

La victoria estratégica

Presión desde Minas de Bueycito

(Capítulo 4)



EL BATALLÓN 11 del Ejército de la tiranía, al mando del teniente coronel Ángel Sánchez Mosquera, ocupaba el poblado de Minas de Bueycito, en el sector nororiental del territorio rebelde, desde mucho antes del 25 de mayo, fecha del inicio efectivo de la primera fase de la ofensiva enemiga. En ese lugar, el jefe del batallón había acumulado una sangrienta hoja de servicios en su feroz represión contra la población de la zona.

En las semanas inmediatamente anteriores al comienzo de la gran operación, el enemigo realizó incursiones al interior de la montaña, de las que resultaron diversas escaramuzas y encuentros con las fuerzas rebeldes que operaban en la zona, compuestas, fundamentalmente, por el personal a las órdenes del capitán Guillermo García, con el refuerzo solicitado a la Columna 3 de Juan Almeida, y por personal de la Columna 4, ya en ese momento bajo las órdenes del comandante Ramiro Valdés después del traslado del Che hacia Minas de Frío.

Las dos últimas acciones, previas al comienzo oficial de la ofensiva, ocurrieron precisamente el viernes 23 y el sábado 24 de mayo, los dos días anteriores al inicio de la misma, y no tuvieron

mayores consecuencias. En la primera de ellas, rebeldes y guardias intercambiaron disparos en Montero, y en la segunda, en los alrededores de San Miguel, localidades ambas muy cercanas a Minas de Bueycito. En los dos casos, Ramiro informó de varias bajas enemigas, entre ellas un guardia muerto.

El 28, ya comenzada realmente la ofensiva con el avance hacia Las Mercedes y su ocupación, me llegaron a La Plata noticias de Ramiro sobre otros dos encuentros, esta vez en Los Doctores y de nuevo en Montero.

Teniendo en cuenta el desplazamiento de las principales unidades enemigas en preparación de la ofensiva, no nos cabía duda alguna de que al Batallón 11 le correspondía desempeñar un papel importante. La posición que ocupaba era, junto con el poblado de Estrada Palma, uno de los puntos de partida más lógicos para cualquier movimiento hacia el interior de nuestro territorio por el Norte. Desde Minas de Bueycito, lo más probable era que el enemigo lanzara su intento de penetración en dirección al curso superior del río Buey, y ocupara sucesivamente los barrios de La Otilia, San Miguel, El Macío y La Estrella.

A la altura de este último lugar, cabía esperar

tres variantes tácticas: una de ellas sería la continuación de su avance en la misma dirección general hacia el Sur, con la intención de rebasar los barrios de Platanito, Caña Brava y La Habanera, y alcanzar el firme de la Maestra en la zona de Santana de Buey; la segunda sería desviar el rumbo hacia el suroeste, en busca del firme de El Descanso, dejando atrás los barrios de Banco Abajo y Banco Arriba; la tercera sería continuar hasta Caña Brava y desviar, entonces, el rumbo hacia el suroeste en dirección a las cabezadas del arroyo de California. En cualquiera de estas tres opciones, el enemigo, en caso de lograr su objetivo, quedaría en posición favorable para proseguir su penetración por los firmes, en dirección a las zonas de La Jeringa o San Francisco, en el curso superior del río Yara. Teniendo en cuenta que las dos últimas variantes acercarían al Batallón 11 más hacia el Oeste a su objetivo final, Radio Rebelde y la Comandancia del Primer Frente; nuestra apreciación antes del inicio de las operaciones era que el enemigo trataría de seguir alguna de estas rutas.

La primera acción de importancia en este sector ocurrió el jueves 29 de mayo. Ese día, el Batallón 11 comenzó su avance definitivo hacia el